

CAPITULO IX.

Influencia de la literatura arábica en la restauracion de la europea.

Paralelo de
la literatu-
ra arábica
con la grie-
ga y roma-
na.

EL zelo que animaba á los Arabes en la cultura de las letras, lexos de merecer el reconocimiento de los modernos, ha recibido de muchos los mas amargos ultrajes. Si en Europa están por muchos siglos las ciencias envueltas en las tinieblas, de esto tienen culpa los Arabes, que quisieron poner en ellas sus manos profanas; si en nuestras regiones no renace el amor á las buenas letras, esto debe imputarse á los mismos, que auyentaron las Musas con el furor de sus implacables armas, y junto con su imperio hicieron dominar la barbarie; en suma si el gusto de los buenos estudios está desarraigado de los corazones de los hombres, son reos de ello los Arabes, que han sufocado todas las semillas del buen gusto literario. Pero yo, aunque oiga hablar á muchos de este modo acerca de los Arabes, no puedo

do consentir tan dura y áspera sentencia. Lo que hemos dicho en el capitulo antecedente hace ver con mucha claridad quán dada fue á las letras aquella nacion, y con quanto zelo se dedicó á promover su cultura. La proteccion que los Principes dispensaban á las letras, los premios y los honores concedidos á los literatos, la copia de libros, el número de maestros, la frecuencia de las escuelas y la abundancia de toda especie de medios para saber, son dotes, que se atribuyen con razon á la literatura romana y á la griega, pero mas pueden llamarse propias de la arábica. Sin embargo estoy muy lexos de comparar ésta tan olvidada y despreciada de algunos, con aquella justamente alabada de todos. Los Arabes, como promovedores de toda especie de estudios, pueden pretender fundadamente la preferencia sobre los Romanos, que solo se dedicaron á la agradable y amena literatura. Las ventajas que aquellos han acarreado á la medicina, á la historia natural, á la astronomía y á todas las partes de las matemáticas, pudieran darles la prefe-

ferencia sobre los Romanos, que apenas se dignaron saludar disciplinas tan nobles é importantes; pero la preeminencia que estos obtienen en las buenas letras, les constituye tan superiores á los Arabes en el honor literario, que hace olvidar todos sus meritos científicos, si se cotejan con aquella. Ciceron , Virgilio , Livio , Horacio y tantos otros excelentes historiadores y poetas superan en mucho qualquier merito que puedan alegar los Arabes, y harian que fuese tenido por necio el empeño de quererlos comparar. Ceden pues sin disputa los Arabes á los Romanos; pero ya que no puedan aspirar de modo alguno á la preeminencia en el merito y dignidad, á lo menos les exceden en el empeño , zelo , perseverancia y universalidad de cultivar los estudios. Este noble ardor los hace ciertamente laudables á los ojos de los literatos; pero él solo no basta para dár á sus trabajos la gloria de contarse por bienhechores de la literatura moderna. Hemos visto reynar en las escuelas por muchos siglos un frenético estudio de las sutilezas peripatéti-

cas; fatigarse hombres grandes noche y dia en vagatelas inútiles; concederse premios y honores á los estudiosos, que se distinguian en semejantes questões; y en suma hacer todo quanto pudiese contribuir al adelantamiento de las disciplinas filosóficas, que entonces estaban en auge; pero de todo esto ¿qué ventajas han sacado aquellas ciencias importantes, sino verse de dia en dia mas miserablemente envueltas en mil questões obscuras y del todo inútiles? Asi que no basta saber que los Arabes cultivaron con el mayor empeño los estudios, conviene examinar, no quanto se han aplicado á las letras, sino qué frutos ha producido su aplicacion, y quanta influencia ha tenido en nuestros estudios la literatura arábica.

Ante todas cosas es preciso confesar, Influencia de los Arabes en las ciencias europeas. que las ventajas que los Arabes han acarreado á las letras no corresponden á sus laudables fatigas en cultivarlas. Parecia que tanta proteccion de los Principes , tanto zelo de los particulares , tantas escuelas, tantos colegios , tantas academias , tantas biblio-

tecas, tantos establecimientos utiles, tantos viages literarios, tantas investigaciones sobre las cosas naturales, tantas observaciones astronómicas, tantos escritos de todos los asuntos y de todas especies, para facilitar y adelantar las ciencias y las buenas letras, eran bastante para producir una mutacion en toda la literatura, como la que se experimentó luego que ésta se introduxo en Grecia, y como se ha gozado felizmente en los ultimos tiempos despues de su restablecimiento en Europa. Pero los Arabes con tanta multitud de escritores están muy lejos de tener un Archimedes, ó un Newton, un Homero, ó un Corneille; ni su universal y constante empeño en promover las ciencias ha tenido la recompensa deseada de ruidosos descubrimientos e invenciones extraordinarias; pero sin embargo los estudios arábigos no están destituidos de todo merito en la república literaria. Empezando por las ciencias ¿quién podría negar, sin incurrir en la nota de ignorante, ó ingrato, que son grandes las obligaciones que éstas deben á los Arabes? Toda Europa, como

mo hemos visto antes, las habia dexado en un entero abandono: los Griegos ya no leían los Euclides ni los Toloméos; las escuelas de erudicion, segun el testimonio de Zonara, las habia abolido Leon Isauro; la filosofia yacia olvidada y extinguida por la ignorancia de este Emperador y sus sucesores; los Latinos con dificultad entendian la lengua romana, y no solo no consultaban los exemplares griegos, pero ni aun tomaban en las manos aquellos latinos, que podian darles alguna luz para seguir los buenos estudios; ¿y los Arabes? los Arabes entre tanto, acogiendo las ciencias desterradas de nuestras Provincias, iban en busca de los maestros griegos, que las habian enseñado, estudiaban sus libros, que son las fuentes de la sabiduría, los traducian en su idioma, y hacian comunes sus noticias á toda la nacion. Mientras las escuelas christianas se ocupaban en enseñar el canto eclesiástico, en leer y contar; mientras de toda Francia acudian á Metz y á Soissons llevando consigo los Antifonarios, para reducirlos al uso romano, los Arabes enviaban

embaxadas para buscar los buenos libros Griegos y latinos, erigian observatorios para aprender la astronomía, hacian viages para instruirse en la historia natural, y fundaban escuelas para enseñar todas las ciencias. *Neque negari potest* (dice Renaudot (a)) *cum litteræ in Europa pessumdari, & extingui cœpissent, ab Arabibus omne genus scientiarum tractatum fuisse, atque excul-tum, & principes quosque scriptores in lin-guam ipsorum translatos, usque adeo ut quidam Græce deperditi apud solos Ara-bes reperiantur; unde tot inter illos philoso-phi, medici, mathematici &c.* Tal fue el es-mero con que los Arabes cultivaron los buenos estudios abandonados de los Euro-péos, y promovieron en todos sus vastos dominios las ciencias decaidas. ¿Qué in-menso tesoro de noticias naturales no reco-gieron traduciendo á su lengua, y exponien-do á la comun inteligencia todos los escri-tos utiles de los Persas, Indios, Syrios y Egypcios? Pero particularmente de los Grie-

(a) *Ep. ad Dac. apud Fabr. Bibl. grec. tom. I.*

Griegos no dexaron filósofo, médico ni matemático, que no traduxesen al idioma arábigo, é ilustrasen con notas y comen-tarios. De aqui resultó conservarse unica-mente en el asilo de las traducciones ará-bigas tantos libros griegos, que no se en-contraban ni en griego ni en latin, y que los hubiera perdido para siempre nuestra lí-teratura. En vano los matemáticos busca-ron en Grecia completos los libros de las conicas de Apolonio, y fue preciso que Viviani pensase en adivinar lo que aquel podia haber dicho en los que faltaban; pe-ro la verdadera doctrina de Apolonio no pudo llegar á noticia de los Européos, has-ta que Abram Ecchellense la copió de un códice Arábigo de la biblioteca Medi-cea, donde estaba sepultada. Bien pueden fatigarse los médicos para encontrar com-pletos los comentarios de Galeno sobre las epidémicas de Hipócrates; pero no los ha-llarán en otra parte que en la traduccion arábiga, que se conserva en la biblioteca del Escorial. ¡ Quántos originales griegos no hubiera consumido el polvo, si por me-
dio

dio de las traducciones arábicas no hubiesen llegado á noticia de los Europeos! Eran del todo desconocidos á los Christianos no solo la doctrina y escritos de muchos buenos autores, sino aun los nombres mismos; y unicamente llegaron á su noticia por medio de dichas versiones. Si Carlo-Magno y sus sucesores, en vez de hacer que se corrigiesen los Antifonarios, y que se aprendiese el canto llano, hubieran cuidado de recoger los libros de los Griegos, de traducirlos en latin, y de hacer comun su doctrina, no se hubiera visto la Europa sepultada en las densas tinieblas de la ignorancia, en que se hallaba en el siglo X. Y así los Arabes, solo porque conservaron viva la memoria de los autores griegos, y la noticia de sus escritos y descubrimientos, merecen la gratitud de quantos profesan algun amor á las ciencias. Pero ellos, además de haber conservado la doctrina adquirida de los Griegos, supieron elevarla mas, y darla nuevos realces. Si la química y el algebra no fueron inventadas por los Arabes, como muchos afirman con gravísimos fun-

fundamentos, fueron ciertamente promovidas y adelantadas por ellos. Los Arabes, como ya hemos visto, hicieron no pequeños progresos en la botánica, en la historia natural, en la medicina, en la geometría, en la optica y en la astronomía. Muchos geógrafos arabes, siguiendo las pisadas de Toloméo y de otros Griegos, supieron pasar mas adelante, y enriquecer con nuevas luces la geografia. Por las tablas de longitud y latitud de muchos parages del Oriente, que formó Abu Ishak Ibraim Ibn Iahia, pudo Abram Hinkelman corregir muchos yerros de geografia, de la qual dice (a): *maxima adjumenta & lumen in posterum arabismo debemus.* ¿Y quién ignora quanto no ha adelantado ésta con el libro del geógrafo Nubiense, que con razon puede llamarse el Dellisle de los Arabes? No citaré en abono de las luces históricas de aquella docta nacion los Abulfedas, los Elmacines y otros escritores bien conocidos por las traducciones latinas; basta solo

(a) *Pref. Alcor. apud Fabr. Bibl. ant. p. 189.*

observar quantas ventajas sacan los eruditos Ingleses de los historiadores arabigos para su historia universal; quantas importantes noticias recoge el agustino Risco para su *España Sagrada*, de solo algunos pequeños fragmentos de historia, publicados por Casiri en su *Biblioteca Árabetico-Hispana*; y quanto se aprovechan todos los escritores, que pueden beber en las fuentes arabigas.

Escolástica. A tantos beneficios como han acarreado á las ciencias los estudios arabigos, se opone un fatal daño, que se dice causado por los mismos, capaz él solo de contrapesar quanto han hecho, que sea provechoso y util para la república literaria; y es haber introducido en nuestras escuelas las sutilezas metafisicas, las questões peripatéticas, el excesivo uso de las cavilaciones dialécticas en la filosofia y en todas las otras facultades, y en suma lo que está comprendido baxo el nombre de escolástica; aquella escolástica que por tantos siglos ha tenido en prisiones al entendimiento humano, y aquella escolástica enemiga mortal

tal de todas las ciencias y de la misma verdad. Yo lamento el gravissimo perjuicio que el espíritu escolástico ocasionó á la buena literatura, y no ignoro que éste se aumentó por haber abrazado los nuestros las traducciones, y los comentarios y escritos de los autores arabigos; pero no puedo convenir en que el espíritu escolástico se haya derivado de los Arabes á los Christianos, y que los filósofos musulmanes deban llamarse reos de haberlo introducido en nuestras escuelas. Espero que no será desagradable á los lectores, ni parecerá ageno de nuestro argumento, el examen de un punto que no veo tratado por otros escritores.

No puedo persuadirme á que el ingenio humano, entregado por tantos siglos á un profundo letargo pudiese estar mucho tiempo sin soñar extrañamente, y no ocupandose en demostraciones exactas, y sólidos racionios supiese permanecer en una perfecta inaccion, antes que abandonarse á sutiles delirios. El entendimiento humano aborrece el ocio como la misma muerte, y si no puede emplear su

Origen de
la escolástica.

actividad en útiles pesquisas, mas quiere dedicarse á cuestiones frívolas, que estar sin ejercicio: si las matemáticas y los buenos estudios ceden el lugar á la dialéctica, es preciso que triunfe la escolástica. Renaudot, en la disquisición *De Barbaricis Aristotelis librorum versionibus*, que trae Fabricio en el tomo duodécimo de la *Biblioteca griega*, observa oportunamente que los libros de Aristóteles, excepto su dialéctica, fueron poco conocidos en el Occidente; y que por una fatal desgracia de los Christianos eran comunmente los Hereges los partidarios de las cavilaciones peripatéticas, al paso que los Santos Padres abrazaban la filosofía de Platon. Launoy, en su tratado *De la vária fortuna de Aristóteles*, hace ver por una constante y no interrumpida serie de antiguos Obispos y Doctores de la Iglesia, que las sutilezas aristotélicas siempre fueron miradas como el manantial de los errores y de las heregías, que obscurecían las verdades católicas. En los primeros siglos, quando aun duraba el fervor de

Los

los buenos estudios, se rebatían los errores con testimonios de la Escritura, con la perpetuidad de la tradicion y con la fuerza de las razones; y la Religion, sirviéndose de la filosofía, y de la erudición sagrada y profana, triunfaba gloriosamente por todas partes. Mientras se conservó el gusto de la buena literatura, no pudieron hacer muchos progresos el amor á las cavilaciones ni el genio escolástico. Pero despues del V y VI siglo, los hombres que se consagraron á las letras, ó por profesion, ó por gusto, no abrazaban aquellos estudios, que podían conducirles al descubrimiento de la verdad; no el profundo conocimiento de las lenguas y costumbres orientales, para penetrar el espíritu de las Escrituras; no la atenta lectura de los Padres, de los Concilios y de toda la historia eclesiástica, para enterarse bien en la constante serie de la tradicion; no una sana crítica, una exacta matemática, ni una docta y reflexiva medicina; y en suma ninguno de aquellos estudios, que pueden exercitar utilmente al entendimiento

humano, y tener ágiles y vigorosas sus fuerzas con placer propio y ventaja de las ciencias y de la verdad. Se dedicaban gustosos á las sutilezas dialécticas, y se engolfaban con sumo empeño en aquel piélago de reglas, y modos de arguir y de responder á los argumentos, que con tanta sutileza imaginó Aristóteles, y con tanto furor siguieron los peripatéticos y estoicos. Careciendo de fundamentos sobre qué erigir sus racionios, los fabricaban en el ayre, y no eran mas que sutilezas vanas, que luego se desvanecian sin concluir cosa alguna. Juan Filopono, muy versado en las argumentaciones dialécticas, sobre las quales compuso varios libros, desde principios del siglo VII quiso ya introducir las sutilezas de la lógica en el estudio de la teología, y como dice Cave (a) *Ex philosophorum schola prodiens in fidem mox impegit, cum ad quaestiones theologicas tractandas addixit animum.* En efecto de sus especulaciones sobre la hipostasis y

la
den exercitar nihil. *Sec. Hist. crit.*

la naturaleza, y sobre la materia y forma, nació la heregia de los Triteistas, y se originaron varios errores sobre la resurreccion de los cuerpos. De qué genero de argumentos se valiese en estas quæstiones, lo hace ver con bastante claridad el crítico Focio (a), diciendo que *argumentationis forma non impius modo, sed & putidus, atque imbecillus est, ut ne umbratili quidem veritatis specie propria potuerit colorare adversus pios sophismata.* Al contrario los Católicos queriendo defender la verdad de los mysterios de la Religion, y confutar los errores que sobre ellos esparcian los Hereges, no penetrando el verdadero sentido de la escritura ni de la tradicion se asian de las razones que podian suministrarles la agudeza de su ingenio y el estudio de las sofisterias dialécticas; y faltos de las armas propias de un campeón de Jesu Christo, se servian de largas y débiles cañas, como dice Melchor Cano: *Arundines longas levia-*

los
Bibl. (a)

arma puerorum. Y he aqui como de la ignorancia de las ciencias sólidas, y del abuso del ingenio y de la razon nació la escolástica entre los Christianos, sin tener comercio alguno con los Sarracenos. Fantasmas de razones vanas hacian que los Hereges corriesen tras las sombras de sus errores, apoyasen las falsas opiniones con sofisticas sutilezas, y con otras sutilezas las destruyesen los Católicos. El venerable Lanfranco, Arzobispo de Cantorbery, que en su tiempo ciertamente era el unico que sabia teología se queixa del herege Berengario porque se valia mas bien de razones dialécticas y de sofisterías lógicas, que de las autoridades sagradas. *Malle* (dice) *audire ac respondere sacras auctoritates, quam dialécticas rationes. Verum contra hac quoque nostri erit studii respondere, ne ipsius artis inopia me putes in hac tibi parte deesse.* Y así considerándose el estudio de la dialéctica, el amor á la disputa y el espíritu escolástico como unicos sustentáculos de la Religion, siempre se veían muy distinguidos en las escuelas

escuelas christianas, y ocupaban todo el reyno de las ciencias.

Efectivamente poco despues de Lanfranco, Roscelino, sin auxilio alguno de los Arabes, y solo con la lectura de los universales de Porfirio, introduxo en las escuelas la secta de los Nominales, que fue el origen de muy ardientes disputas entre estos y los Realistas. Guillermo de Champeaux adquirió singular fama y muy honoríficos empleos, por su distinguido merito en las disputas dialécticas. El grande nombre que se ganó en este magisterio, le dió por discipulo al célebre Abailardo, el qual causó no poco perjuicio á la fama de Guillermo, por haberle precisado á abandonar su sentencia sobre los universales. Todo esto lo asegura el mismo Abailardo (a), quien refiere de sí propio lo mucho que trabajó para instruirse en la disciplina dialéctica, que era la unica que entonces estaba en aprecio. *Quoniam* (dice) *dialécticarum rationum armaturam omnibus*

Escolásticos famosos sin el auxilio de los Arabes.

(a) *His. cal. suar.*

bus philosophiæ documentis prætuli, his armis alia commutavi, trophæis bellorum conflictus prætuli disputationum. Proinde diversas disputando perambulans provincias, ubicumque hujus artis vigere studium audivam, peripateticorum æmulator factus sum. Pervenit tandem Parisios, ubi jam maxima disciplina hæc florere consueverat, ad Guillelmum scilicet campellensem, præceptorem meum, in hoc tum magisterio re & fama præcipuum. Entonces, como dice Condillac (a), fueron las escuelas para los Escolásticos, lo que eran los torneos para los caballeros, esto es, teatros donde el disputar y quedar vencedores era sumamente glorioso; y del mismo modo que los caballeros se presentaban de torneo en torneo combatiendo frecuentemente por hermosuras que nunca habían visto, iban los escolásticos de escuela en escuela haciendo alarde de su habilidad, y disputando cosas que no entendían. Mas con todo yo observo una diferencia entre los

(a) Cours des ét. Tom. XII.

caballeros andantes, y los dialécticos: aquellos siempre querían tomar las armas en defensa de la hermosura, y se hubieran avergonzado de pelear por una fealdad despreciable; pero los dialécticos no eran tan delicados en la elección del objeto de sus disputas: tan prontos á defender lo falso como lo verdadero, tenían varias veces por gloria el abatir una verdad, y llevar en triunfo un error; porque pudiendo hacer ostentación de la agudeza de su ingenio, se cuidaban poco del mérito de la causa. En la corte del Emperador Conrado III tenemos un ensayo de los graves asuntos de las cuestiones, que eran las delicias de los hombres grandes. Citaré las mismas palabras del Abate Wibaldo en una carta suya á un tal Manegoldo, maestro de escuela, referida en el segundo tomo de la colección de Martene y Durand: *Argutias (dice) & sophisticas conclusiunculas, quas gualidicas à quodam Gualone vocant, nec exercebis superbe, nec contemnes penitus. Hæc hujusmodi sunt: quod non perdidisti habes; cornua non perdidisti:*